



sigue subsidiada y en cifras conservadoras, por ahora estamos importando más del 50% de la gasolina que consumimos. La refinería de Dos Bocas todavía no produce nada y se nos va el ingreso petrolero en la compra de combustibles en el extranjero para paliar los déficits nacionales. ¿La culpa? También del pasado, de la corrupción y los saqueos (sic).

5. Tanto la presidenta como los miembros de su gabinete se la llevan atacando con torpeza y simplismo a los partidos de oposición más fuertes de México. Del PRI dicen que ya murió (sic) –ganas tienen– y cada día endurecen las amenazas veladas de desafuero contra su dirigente nacional, Alejandro Moreno. Al PAN le enderezan cuando quieren ataques contra el senador Ricardo Anaya Cortés, también dicen que al partido lo dirige el cártel inmobiliario (sic) y que está en crisis de representación local y nacional –ganas tienen también, y no lo disimulan–. La despiadada campaña en contra de la alcaldesa Rojo de la Vega, de la delegación Cuauhtémoc, en la Ciudad de México; la orquestada

contra el ex candidato a la jefatura de Gobierno, Santiago Taboada; y el tardío reconocimiento al derecho de Kenia López Rabadán –quitándole el primer día la representación oficial para que no apareciera con la presidenta en actos oficiales– para presidir la Cámara de Diputados, son tan solo una muestra de esa saña.

De Movimiento Ciudadano, últimamente, han afirmado que anda buscando alianzas con el PAN porque se sienten solos, y ya lo bautizan como “McPAN” (sic). La crítica recurrente del gobierno a los partidos de oposición es cada vez más intensa, y no sólo se ataca a los partidos, sino que se busca involucrar en delitos diversos a sus dirigentes, utilizando toda la información oficial.

¿Por qué tanto ataque a los partidos de oposición si, en su estrategia, dicen que no cuentan, porque los eliminaron de cualquier peso real en la votación de las Cámaras federales y además están en decadencia? El motivo principal es su inseguridad y el cúmulo de errores e ineptitud

que están demostrando en las tareas de gobierno por no hacer autocrítica y buscar culpables de sus cada día más recurrentes crisis de gobernanza. Además de la corrupción que les salta a cada rato: la crisis insalvable

de Adán Augusto; la crisis de Sinaloa y su gobernador; el retiro de visas por parte del gobierno de los Estados Unidos a varios miembros de Morena; el asesinato de sus representantes populares; la crisis –inédita– del huachicol fiscal; y la presencia cada día más notable, tanto del hampa organizada como la del expresidente de la República en las funciones de gobierno. Todo esto los ha sacado de ritmo y están dando palos de ciego buscando culpables por todos lados. Tampoco cuentan con un plan definido de gobierno y le dedican mucho tiempo a temas insustanciales, y que sólo abonan a la egolatría de haber llegado al poder y no querer soltarlo, ni en el mediano ni en el largo plazo. Y finalmente, la cerrazón política al no dialogar con los adversarios y la tendencia cada vez más visible de centralización y concentración de los poderes en uno solo. Por eso y más, el ejercicio de la crítica en México, más que una necesaria práctica política y un aporte para la democracia, como en el mundo civilizado, es cada día más un riesgo y un motivo de molestia para el mundo oficial.

*** Presidente de la Fundación Colosio.
Correo: bulmarop@gmail.com**

